

atribuciones especiales de cada potencia, cuyo dominio respectivo debe ser respetado recíprocamente por ambas : mas no por ello queria decir Gelasio que el papa, soberano espiritual, fuese, por solo este hecho, incapaz de poseer como rey temporal un dominio que asegure su independencia personal, en cuanto lo exijan el reposo y la paz de todas las naciones.

9. Corrian á la par en el papa san Gelasio la vida y la doctrina : miraba la alta dignidad de que se hallaba revestido no como un mando sino como una servidumbre. Eran ocupación suya de continuo la oracion y la meditacion de las sagradas Escrituras : su erudicion eclesiástica era prodigiosa, como lo prueba su voluminosa correspondencia y las obras que dejó escritas [y en parte hemos citado. Escribió diversas cartas y epístolas á los obispos de las Españas (*Hispaniarum Episcopis*, etc.). Fueron recibidas como cánones, y segun ellas se dirigia la disciplina en nuestras iglesias. Solo se han insertado dos en el código de los cánones de la Iglesia de España, como decretos generales que insertaban nuestros mayores en su código general; mas esto no obstaba el que las Epístolas peculiares á España fuesen aceptadas y seguidas por nuestros preladados.] — Se complacia este papa en la compañía de los siervos de Dios, con quienes conferenciaba largamente sobre las cosas espirituales. Miraba el menor descuido en los preladados como gran peligro para las almas : practicaba mortificaciones y ayunos como los mas severos anacoretas ; y aunque muy pobre, alimentaba millares de pobres. Moderacion, paciencia y prudencia eran la norma de su conducta en medio de las críticas circunstancias de su pontificado, que no fué largo, pues que murió en 21 de noviembre de 496, gobernando solo cuatro años el timon de la Iglesia. Dionisio Exiguus nos ha dejado escrita su vida sacada de testigos de vista. Habia prescrito como costumbre obligatoria la comunión bajo de ambas especies, con el objeto de combatir con la práctica la doctrina de los Maniqueos de este tiempo, que aborrecian el vino *porque, decian, era la hiel del príncipe e de las tinieblas y del diablo creado*. Estas eran sus expresiones. Se conservó

este uso de comulgar bajo de ambas especies todos los fieles hasta el siglo XII : desde esta época principió á abolirse esta costumbre, que fué enteramente abolida por el concilio Constantiense en 1416. Sin embargo, conforme al concilio Tridentino, fué otorgada esta prerogativa á los reyes de Francia el dia de su consagracion ; á los diáconos y subdiáconos de algunas iglesias en los domingos y fiestas.

§ II. PONTIFICADO DE SAN ANASTASIO II (28 de noviembre de 496-16 de noviembre de 498).

10. A los siete dias de la muerte de Gelasio, fué elevado á la silla de san Pedro en 28 de noviembre de 496 Anastasio II, de origen romano. En medio de los dolores que á la sazón experimentaba la Iglesia de Dios, en Oriente, por el cisma griego ; en África, Italia, España y las Galias, por la invasion de los pueblos bárbaros, infestados de arrianismo ó de idolatría, recibia la Esposa de Cristo dos grandes consuelos : la heroica perseverancia de la primera nacion cristiana de Oriente, la Armenia; y la conversion de la primera nacion cristiana del Occidente, la Francia. El sistema de los reyes de Persia para aniquilar el catolicismo en la Armenia habia sido por mucho tiempo el de persecuciones sangrientas y declaradas abiertamente. Allí, como en el imperio romano, la sangre se convertia en nuevo semillero de cristianos. Hacia el año 480 habia penetrado en la Armenia el nestorianismo, llevado de la Mesopotamia, á donde acudian los jóvenes á aprender las humanidades y las ciencias en las escuelas de Edesa. Entre los mas ardientes sectarios del error, habia un hombre de mucha doblez, astucia, destreza y osadía, llamado Barsumas ; tanto, que á fuerza de intrigas y supercherías logró ser hecho obispo de Nisiba. Para captarse el favor de Peroses, rey de Persia, le insinuó Barsumas la idea de mudar de sistema en sus persecuciones contra los cristianos de Armenia, y de obligar á los cristianos, no ya á abrazar la religion de Zoroastro, sino la doctrina de Nestorio. Para atraer á su partido gentes sin

vocacion verdadera, Barsumas hizo decretar, en un conciliábulo, que fuese permitido á los clérigos casarse, y aun á los obispos y patriarcas; y para decidirlos, se caso él mismo. Habiendo excomulgado el metropolitano de Seleucia á Barsumas, este remitió la sentencia al rey de Persia, el cual mandó suspender al metropolitano del dedo anular atado á una viga derecha, y azotarle hasta morir: Barsumas logró además la facultad de perseguir á los católicos, por satisfacer así su venganza. Se hicieron matar hasta siete mil y setecientos. Cristóbal, patriarca de Armenia, informado de los progresos de la herejía y los males causados por la furia de un apóstata vil, se apresuró á escribir circulares á todos los países de su jurisdiccion para precaverlos del contagio nestoriano: y el espíritu de los pueblos estaba tan apegado á la fe católica, que Barsumas no halló otro medio para pervertirlos que apelar al ejército persa como auxilio para sus predicaciones. Pero los Armenios, llenos de confianza en la intercesion de los gloriosos mártires que desde dos siglos hacia habian dado su vida por la fe de sus padres, se levantaron en masa y protestaron que preferian morir todos un día en un campo de batalla, antes que presenciar por mas tiempo las continuas humillaciones que la Iglesia padecia bajo el yugo de los Persas. En 481 fué vencido y destruido por el pueblo armenio el ejército persa de Peroses, é igual victoria contra este logró aquel en el siguiente año de 482 por la primavera.

11. Fué Macabeo de la Armenia en esta ocasion y héroe de estas guerras el general Vahan, descendiente de una familia imperial de la China, refugiado en este país. Vahan prosiguió sus hazañas con indomable perseverancia: no le desalentaban los reveses, ni el buen éxito de sus victorias le hacia imprudente. Sostuvo hasta la muerte de Peroses, acaecida en 484, los empeños combinados de toda la Persia. El sucesor de Peroses, espantado de lucha tan gigantesca, en la cual el pueblo habia jurado morir antes que renegar de su fe, hizo proponer á Vahan condiciones honrosas de paz. Se le reconoció á la Armenia el derecho de ser católica y no inquier-

tada en el culto de su religion: fueron destruidos todos los templos paganos, y se obligaron los Persas á no intentar ya hacer prosélitos del culto de Zoroastres entre los Armenios. Fué concluido el tratado de paz entre ambas partes, y firmó en nombre de su país el general Vahan, á quien se le otorgó el título de gobernador general de la Armenia. Cuando el héroe volvió á la capital, Dovin, el venerable patriarca Juan Mutacuni, seguido de todo su clero, y llevando en procesion las reliquias de san Gregorio el Iluminador, el pueblo de la ciudad y sus vecindades, y en fin el ejército con que Vahan habia conquistado la independenciam de su patria, le salieron al encuentro. Todo este inmenso acompañamiento entró en la ciudad, y en la catedral de Dovin se ofrecieron á Dios solemnes fiestas en accion de gracias. A pesar de la majestad del templo y de sus ceremonias, el pueblo no pudiendo contener su indecible entusiasmo aclamó infinitas veces al héroe modesto, que no pudo lograr un momento de silencio sino para ir á poner en el altar del Dios de los ejércitos una espada consagrada en su defensa.

12. Mientras que la Armenia conquistaba, á fuerza de gloria, el derecho de quedarse cristiana, la nacion de los Francos, que mas tarde debia de llamarse *la hija primogénita de la Iglesia*, se convertia á la fe. Gregorio Turonense, historiador de los tiempos primitivos de esta raza gloriosa, habla muy parcamente de los primeros pasos de los Francos en las Galias. « Se cuenta, dice, que entonces un tal Clodion, poderoso » y distinguido en su país, fué rey de los Francos: habitaban » á la sazón en *Dispargo*, sobre la frontera de los Turingianos » de Tongres: ocupaban los Romanos los países que se extendian desde el mediodía hasta el rio Loira; y al otro lado » norte del Loira el país pertenecia á los Godos. Los Borgones, » apegados tambien al arrianismo, habitaban en los bordes del Rhin, que pasa por Leon. Clodion, habiendo enviado » espías á la ciudad de Cambray y examinado sus cercanías, » deshizo á los Romanos y se posesionó de la plaza: un poco » mas tarde conquistó todo el país hasta el rio Soma. Algunos

» sostienen que el rey Meroveo, que tuvo por hijo á Childerico, era de la raza de Clodion. » Clodoveo, hijo de Childerico, no mandaba aun en 481 sino á la corta tribu de los Francos de Tournay, cuando deshizo en Soissons al patricio romano Siagrio, en 486. Hábil político y guerrero intrépido, Clodoveo, aun pagano, estimaba en mucho ganarse al clero católico, cuya santa y saludable mision é influencia respetaba. Evitaba pasar con su ejército por las grandes ciudades que le habian enviado su sumision: y era el solo medio de salvar del saqueo á los conventos é iglesias, donde habia recogido inmensas riquezas la piedad de los fieles. Sin embargo una de las iglesias de Reims, cuyo obispo era san Remigio, uno de los prelados galos mas célebres, fué presa de la rapacidad de algunos francos desbandados. Lleváronse en sus despojos una alhaja sagrada de belleza y magnitud particular. Apenas lo supo san Remigio, diputó ciertos clérigos á Clodoveo reclamando la sagrada alhaja. Muy satisfecho Clodoveo de prestar servicios á tal prelado, le envió á decir con sus diputados: « Venid conmigo á Soissons, y si se halla allí el objeto saqueado, os le devolveré. » A pocas vueltas se descubrió el vaso precioso entre los despojos amontonados bajo de una tienda en medio de la plaza. « Buenos compañeros, dijo entonces Clodoveo á los Francos que le rodeaban, no llevaréis á mal que tome yo esa alhaja por volvérsela á quienes la reclaman. » Los oficiales y soldados exclamaron: « ¡Cómo! ¿es que no podeis tomarla sin pedírnosla? ¿Es que no sois nuestro amo y lo que tenemos no os pertenece? — No, replicó ásperamente un guerrero brutal y envidioso, no tomaréis ese vaso sino cuando os toque por suerte. » Y con un golpe de machete lo quebró. Clodoveo calló, tomó y reunió los trozos y se los envió á san Remigio. Un año mas tarde, pasando en revista á los Francos en un *campo de marzo* (asamblea anual de los guerreros en este mes), reconoció al soldado cuyo grosero atrevimiento invocó la ley del reparto. « No hay en todo el ejército armas peor arregladas ni menos corrientes que las tuyas; tu broquel, tu espada, tu hacha y machete mues-

» tran tu negligencia y cobardía, y arrancándole su hacha de las manos la arrojó á tierra. » Abajóse el soldado para recogerla, pero Clodoveo levantando la suya en alto, la descargó sobre él partiéndole la cabeza, y diciéndole: « Esto es lo que tú has hecho en Soissons. » Esta ejecucion sangrienta, hecha por manos del mismo rey, repugnaria sumamente á nuestras modernas costumbres; entonces solo se miró como rígida para mostrar los miramientos que se han de tener con los vencidos. — San Remigio tenia secreta esperanza de convertir á la fe á un príncipe cuyo poder aumentaba con su fama, y que muy en breve habia de someter las Galias: y creyó que seria medio muy oportuno casar á Clodoveo con una mujer cristiana. Dispuso pues su casamiento con una princesa, tan distinguida por su virtud como por su nacimiento, y cuya memoria habia de ser tan grata á todos los Franceses, y que la Iglesia veneraria un dia como santa. Esta era Clotilde, sobrina de Gondebaudo, rey de los Borgoñones. Educada en una corte arriana, á la vista de un tio que habia mandado degollar á su padre y á su madre por apoderarse de sus tesoros, Clotilde empero era católica, y la santidad de su vida correspondia á la pureza de su fe. Hecha reina de los Francos, ganó con sus virtudes y gracias naturales el corazon de su esposo Clodoveo; y no se valió de la confianza ilimitada de este en ella sino para ir apartándolo insensiblemente de la idolatría: y aun llegó un momento en que estaba ya casi decidido, cuando sobrevino un fatal acontecimiento que le quitó esta buena idea, y era que su primogénito Ingomaso, bautizado católico, murió llevando aun la vestidura blanca de los recién bautizados. Clodoveo reprochó amargamente á Clotilde diciéndole. « Si el niño hubiese sido consagrado á mis dioses, viviria aun. » Sin embargo Clodoveo se calmó, y mas tarde dejó se bautizara á su segundo hijo llamado Clodomiro. Cayó tambien enfermo este niño, y pasaba crueles tormentos Clotilde. Clodoveo la acusaba de haber causado la muerte de ambos hijos. Sin embargo, Clodomiro no murió; mas su padre se quedó con alguna desconfianza. Convenia el que una conversion cuyas consecuen-